

# El emplazamiento de Sigüenza

(Intervención oral de Clemente Sáenz Ridruejo en el coloquio de la II Jornada de Estudios Seguntinos.)

Al hilo de lo dicho aquí sobre la morfología de la urbe segontina, y también sobre una cita de don Manuel de Terán y las «carniolas» de Sigüenza, se me ocurren unas consideraciones relativas a su emplazamiento.

La geología del tramo del Henares en el que se asienta la Cabeza del Obispado es relativamente sencilla. Si en los estrechos de aguas abajo de Moratilla o en las hoces del Dulce, los terrenos del Mesozoico inferior o medio se acoplan a una tectónica jurásica que complica relativamente la interpretación del país, la cabecera del Henares y el alfoz de Sigüenza están constituidos por un conjunto de pisos en buena ordenación, aunque ligeramente ondulados. El inferior, de conglomerados y areniscas rojas, asoma en algunos puntos, como la Dehesa de Sigüenza. Son las cárdenas areniscas de buena talla que dan carácter a la ciudad. Sobre ellas se asientan unas tablas de calizas y margas grises magnesianas de las que nos ocuparemos, pues forman el sustrato del caserío. Estas tablas representan el piso geológico conocido como *Muschelkalk*.

El siguiente horizonte, más espeso que el anterior, es muy familiar para los segontinos: conforma las medias laderas del Henares y sus afluentes locales. Armado fundamentalmente por arcillas y margas de tonos variolados, violáceos, verdosos y rojos, entre ellas alternan yesos en abundancia y algunas sales. Este nuevo piso —el Keuper—, proliferado en gran parte de España, es conocido de los geotécnicos por sus problemas de estabilidad: las vertientes del Henares presentan corrimientos y reventones como el que hubo hace años en la solana frontera a la ermita de Santa Librada, o como los que han afectado a instalaciones industriales del otro lado del valle, más recientemente.

Por último, los plásticos niveles que se acaban de citar quedan coronados por una potente bancada de calizas muy magnesianas o carniolas, apenas estratificadas, salvo en la base. Este piso, más competente y dotado de resistencia a la erosión, ha contenido en extensas áreas el ataque fluvial y conforma amplios mesetones y paramazos ondulados, resecos y poco foresta-

dos, en los que se infiltran las aguas hasta el contacto de las arcillas inferiores (estas aguas se cargan a menudo de sales y se aprovechan en sus rebrotes —Salinas de Imón o Medinaceli, por ejemplo—, dando hasta nombre al Jalón, Xalón o Salón). El efecto de las sugerencias anima y multiplica la tendencia deslizante de las cuestras.

Veamos cómo incide la estratigrafía descrita en la ubicación de Sigüenza. Ya es sabido que el Henares es una de las rutas naturales de más importancia, sino la más importante, de España. Al enfrentar su cabecera con la del Jalón y al constituir este último un hilo hídrico captor que atraviesa la doble cadena ibérica, degrada la altimeseta del Duero y reduce la divisoria con el Tajo a alturas modestas —como Sierra Ministra— y puntos de fácil acceso. La vía Henares-Jalón resulta ser así el paso natural desde el centro de España hacia Aragón y Cataluña, con derivación mediatriz obvia hacia el alto Duero.

Pues bien, en la antigüedad los romanos, expertos trazadores de caminos, llevaron su vía de Mérida a Zaragoza —como era de esperar— por el Henares. *Caesada* (Espinosa de Henares), *Segontia* (Sigüenza) y *Arcóbriga* (Arcos de Jalón) fueron sus mansiones en esta parte. Pero el problema de ubicación aquí es más geotécnico que topográfico: los paramazos y muelas estables (*Medinaceli*, *Castro de Horna*, *Segontia*, *Vetus...*) quedan demasiado altos sobre la corriente, para la aguada y el acceso desde el iter. El fondón fluvial, también apropiado para cimentar, no es defendible. Se imponía buscar un cerro singular.

El cabezo «distinto» es el de Sigüenza. En efecto: una ligera complicación tectónica local hace que la placa calcárea del *Muschelkalk* se levante ligeramente desde el Henares hacia el lado izquierdo del valle. La dureza diferencial de *Muschelkalk* y Keuper produce el barrido erosivo de éste, conformándose lo que en geomorfología mundial se conoce con el nombre español de «cuesta», cuya acepción va algo más lejos de la común: pendiente tapizada y defendida por un estrato duro resistente a la denudación y protector de los que tiene debajo. Desde la alameda al castillo las placas caleomagnesianas del *Muschelkalk* producen el mencionado efecto, conforman una cuesta estable y de buena cimentación apta para la implantación urbana (con el inconveniente de la aspereza de sus calles normales al valle). El trazado de la cañada marinera (algo desplazado posteriormente al Este, en mínimo retoque) produce un cruce o aspa con el gran Iter 24/25, que «fossiliza» definitivamente la ubicación del burgo.

La expansión postmedieval lógica (una vez que el resguardo de castillo y murallas acogidas a la placa pétreo ya no es necesario) se produce hacia la vega, Alameda y «Obra del Obispo», en todo caso hacia el gemelo dispositivo del Cerro del Otero. El resto de los alrededores son inestables. Los fundadores de Sigüenza, la bien fundada y fundamentada, sabían lo que hacían.